

Domingo de Ramos A2020

Hoy celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén para lograr el misterio pascual. Las lecturas de este día nos recuerdan la verdad de la tragedia de la vida humana con sus muchas contradicciones. A veces, la gente nos alaba por nuestras acciones y nuestros actos. Pero no les toma mucho tiempo rechazarnos y decir todas las cosas malas que pueden contra nosotros.

La multitud de personas que cantaban por Jesús a su entrada en Jerusalén es la misma que lo abucheará ante su pasión. Como la experiencia humana nos ha enseñado, las personas a menudo se acercan a sus semejantes solo para obtener el favor y la ayuda, pero una vez que obtienen lo que quieren, se olvidan de sus benefactores.

Esta es la experiencia que Jesús tendría, ya que los que lo alabaran serán los que gritarán: crucifícalo. El Domingo de Ramos nos recuerda lo engañoso que es contar con alabanzas y honores humanos. Nos muestra cómo la adulación humana tiene su límite y la gloria humana es frágil.

El Domingo de Ramos nos recuerda que Jesús aceptó voluntariamente sufrir y morir por nosotros. Como dice Isaías, no se rebeló contra la voluntad del Padre. Al rendirse y someterse, dio la espalda a quienes lo golpearon y su mejilla a quienes le arrancaron la barba. Para a los que le escupieron, no ocultó su rostro. Se humilló como un esclavo y se hizo obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte en la cruz.

Por esta razón, afirma San Pablo, Dios lo exaltará y lo pondrá por encima de cada nombre para que todas las lenguas lo confiesen como Señor, para la gloria de Dios Padre. Al aceptar morir en la cruz por nuestra salvación, Jesús nos ha dado una prueba de su amor.

Su cruz es un acto de amor supremo que lo da todo hasta el punto de dar su propia vida. Como se puede atestiguar en la experiencia humana, cuando alguien ama profundamente y sinceramente, da todo lo que tiene y es. Esto es exactamente lo que Jesús ha hecho al aceptar morir por nosotros.

Es por eso que el sufrimiento de Jesús es un sufrimiento sanador que trae salvación al mundo. Como Jesús nos da con su pasión un ejemplo de dedicación y amor total, cada vez que nosotros también aceptamos el sufrimiento por el amor de los a quienes amamos, repetimos en nuestro propio cuerpo su pasión.

Sin embargo, debemos recordar que Jesús fue injustamente condenado a muerte. Si esto es cierto, entonces, cuando también hacemos que la gente sufra injustamente, prolongamos la pasión de Jesús. La pasión de Jesús nos invita a amar totalmente y sin reservas. Nos invita a deshacernos de la violencia de todas formas, especialmente cuando es contra niños e inocentes. La pasión de Jesús nos invita a perdonar a nuestros enemigos, como lo hizo Jesús en la cruz.

Que Dios los bendiga mientras sufren por el amor que tienen por sus familias, sus hijos, sus amigos! Que encuentren en la pasión de Jesús esperanza y consuelo en su propio sufrimiento! Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Mateo 26: 14-27: 66



Fecha de la Homilía: el 05 de Abril, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200405homilia.pdf